

llano, y las fuerzas mas principales de los indios estaban rendidas, y que hacer otra cosa seria yerro, pues todo el peso de la Nueva España pendia de Su Señoría, y que él con los capitanes que tenia tomaba á su cargo lo de la Galicia con las veras que siempre en servir á S. M.: y habiéndolo oido el virey agradeció mucho el consejo, diciendo que con mucha confianza se iba, y que del valor de tales capitanes esperaba harian todo lo que prometian, como siempre lo habian hecho, y que cada y cuando se ofreciese una necesidad acudiria con su persona con las veras que verian, y que les pedia que con la brevedad posible poblasen la ciudad donde tenian tratado y sacasen toda la gente de ella antes que sucediese algun fracaso ó otra mayor afliccion que en la que se vieron, y que no tenian para qué rehusarlo ni que temer de Guzman, pues todas eran tierras del rey; y habiendo concluido y tratado muchas cosas, se despidió del gobernador Oñate y de los demas capitanes, y mandó que los soldados y capitan que allí estaban por D. Pedro de Alvarado se quedasen allí con algunos españoles parte de ellos, y los demas se fuesen, y así quedó el dicho capitan D. Diego López de Ayala y Zúñiga, y luego envió á todas las fronteras de Autlan y Zapotlan y las demas que Alvarado puso, para que fuesen donde quisiesen, con que algunos se quedaron y otros se fueron á México y otros al Perú; y habiendo partido de Etzatlan para México, así que llegó con todo su campo se le hacian grandes fiestas y solemnisimo recibimiento, llevando el triunfo y trofeo de los enemigos que llevó presos y cautivos, que era cantidad de cinco mil indios chicos y grandes. Quedó la tierra con este castigo tan pacífica, que hasta estos tiempos no se volvió á alzar.

(Copia.)

TERCERA RELACION ANÓNIMA

DE LA JORNADA QUE HIZO NUÑO DE GUZMAN

Á LA NUEVA GALICIA.

Partió el gobernador Nuño de Guzman de Puruándiro, que es postrero pueblo de la provincia de Michuacan hácia los teules chichimecas, en diez del mes de Hebrero, año de quinientos y treinta, y anduvo cuatro leguas, poco mas ó menos, y llegó al rio que se intituló de Nuestra Señora de Buen Paso, á causa que se halló muy buen vado para pasar el dicho rio, lo cual no se ereia, porque los tarascos nos habian dicho que iba tan grande que no se podia vadear. Ahí se detuvo trece dias, uno mas ó menos, porque no me acuerdo cuantos fueron, á causa de esperar algunos bastimentos y españoles para el viaje, de donde durante el dicho tiempo envió dos compañías, la una el rio arriba y la otra el rio abajo, los cuales no hallaron cosa que de contar sea, si no fueron algunas estancias pequeñas, segund dijeron los que allá fueron. En este medio vinieron algunos indios de paz y á dar la obediencia, y dijeron no sembrar ni coger, sino que de raices y de caza se mantenian, de lo cual trujeron muestra, y quedaron de paz. En este mesmo lugar se hizo justicia del Cazoncí, y el pregon decia por haber muerto muchos cristianos, y por otras cosas que á mí no se me acuerda, lo cual mas largo parecerá por el proceso que contra él se hizo. Desde allí se partió con cierta noticia que allí tuvo, y caminamos cinco ó seis dias sin hallar poblado ninguno ni encontrar persona viva, y al cabo de los cuales yendo el maestro de campo delante halló ciertas estancias donde halló gente de guerra, y le hirieron uno á caballo y creo que dos caballos, y aquella noche llegó á dormir á aquellas estancias con todo el campo, y despues

de llegados fué el mesmo gobernador á un pueblo que se llama Bruecaro, que le dijeron que habia gente de guerra, y llegados allá no se halló gente ninguna, sino todo alzado, y el mesmo y otros que con él íbamos ¹ en que habia ídolos de piedra y otras cosas desta ralea. Dende ahí partió otro día y llegó á vista de una provincia que se llama Cuyná, de donde envió al veedor con cierta gente, y el comendador Barrios y un nahuatato á les requerir á los naturales y señor de aquel pueblo que viniesen de paz y se metiesen so el yugo y dominio de S. M., como mas largo por el requerimiento parecerá, el cual se hizo, y le notificaron á los dichos, y no quisieron, mas antes comenzaron á dar grita y á flechar; y visto esto, el veedor volvió, y otro día por la mañana movió el dicho señor Nuño de Guzman con toda su gente que serian ciento y treinta de caballo, poco mas ó menos, y otros tantos peones, y con hasta cuatro ó cinco mil amigos de todas naciones, y con su gente bien en órden llegó al dicho pueblo de Cuyná, y en él no se halló sino las casas, porque viendo el gran poder desampararon sus casas. Siguióse la gente, y aquel día se alcanzaron pocos, porque como tienen los montes cerca tuvieron lugar de se acoger. Dende á tres ó cuatro dias se tuvo noticia que estaba cerca de allí otro pueblo que se llama Cuynacaro, y fué allá con la mayor parte de la gente, porque decian ser mucha cosa; y llegando en un día entramos por el pueblo, y tambien, aunque los corredores que iban delante vieron mucha gente en el campo segun dijeron, cuando llegamos habian desamparado sus casas; todavía se tomaron algunos indios, los cuales tenian metidas muchas pajas por el rostro á manera de barbas. Este es buen pueblo y de mucho bastimento. Otro día pasamos un puerto y llegamos á otro pueblo que no se me acuerda el nombre, y tambien lo habian desamparado, donde estuvo dos dias, y de allí envió dos compañías á entrar, y no se hallaron pueblos grandes, sino algunas estancias, y mataron allí los indios un negro y un caballo. Otro día envió al veedor desde este mesmo pueblo, y pasó una barranca muy grande por donde va un rio, y halló una poblacion muy grande y en ella mucha gente de guerra, de donde despues de les haber dado un buen al-

¹ Hay aquí en el original una palabra que no se puede leer.

cance se volvió al dicho lugar donde el gobernador estaba, y de allí por otro camino, pensando hallar mas pueblos, se volvió al dicho pueblo de Cuiná de paz, y dijo que traeria todos los otros comarcanos; y dejándole de paz se partió de allí, y teniendo noticia del pueblo de Cuyzeo y que estaba al torno de una muy grand laguna y que era muy buena cosa y de mucha y muy valiente gente, llegó allí despues de medio dia y halló toda la gente hecha escuadrones á la ribera de un rio que sale de una laguna, y comenzaron á pelear y á resistirnos, y duró un buen rato la pelea, á causa de tener un rio muy grande que no se podia vadear, desde donde á su salvo peleaban; y visto esto luego dió órden de hacer muchas balsas para pasar el rio; y como esto vieron los indios naturales, que ya pasábamos los caballos y mucha gente, y por haber ya muerto así alanceados como con ballestas algunos dellos, acordaron de venir de paz, y pasó el rio obra de veinte de caballo y otros tantos peones. Otro dia fué con todo el campo el rio abajo, y andadas dos leguas se halló vado, aunque muy trabajoso, y despues de pasado, de la una parte del rio y de la otra comenzó á salir gente de guerra. Aquel dia se alancearon mucha gente, y en este pueblo se detuvo diez ó doce dias, poco mas ó menos, hasta que todos los señores vinieron de paz. Aquí se quemaron todos los mas de los cúes, y los mas dellos quemaron los naturales por mandado del señor Nuño de Guzman. Despues de apaciguado esto se partió para Tonalá, y detúvose en el camino dos dias, y llegados á ella salieron ciertos nahuatatos de paz, diciendo que la señora de aquel pueblo habia tenido noticia de cómo íbamos, y llegados al primer pueblo de aquella provincia hallamos una vieja con muchas indias recogidas en una casa, la cual se decía ser señora de aquel pueblo, y á vista dél en un cerro estaban al parecer hasta mil hombres de guerra dando muy gran grita; envióles á decir que viniesen de paz dos ó tres veces: no quisieron: dimos en ellos y duró el alcance legua y media. Por donde yo fui por detras de aquel cerro habia otros muchos escuadrones de gente: luego otro dia vinieron de paz. Detúvose aquí catorce ó quince dias apaciguándolos y haciendo hacer dos iglesias.

Desde Tonalá partió con noticia que pasada una barranca que allí hay asaz agra habia muchas provincias y pueblos, y viendo á

una y á otra parte pueblos y buena manera de tierra, al cabo de los cuales llegamos á un pueblo que está en un pueblo (*sic*) que nos salió de paz, y dijo ser señora dél una mujer, toda la gente del cual por la mayor parte era rubia.² Allí se tuvo noticia de Nochistlan, que está muy buen pueblo, y de ahí envió el gobernador un principal y un nahuatato al dicho pueblo para que les dijese que iba y que se estuviesen en sus casas y de paz, y que no les harían daño ninguno, y que pasarían adelante; y ellos no solo no quisieron esperar de paz, mas antes mataron dos de los que iban y otro se escapó casi muerto. Viendo esto el gobernador, y que tan mal trataban á los mensajeros, mandó que en llegando hiciesen la guerra como á enemigos, y así aunque huyeron temprano se mataron todos los varones que se pudieron haber, y se quemó la mayor parte del pueblo. Desde aquí envió al veedor á entrar por una parte, y por otra á Verdugo y á Barrios, los cuales estuvieron fuera diez ó doce días y hallaron muchos pueblos y buenos, y vinieron algunos pueblos de la comarca de paz, y trujeron ciertos brazales de plata y otras cosas. En este medio tiempo, una tarde vinieron los de Nochistlan y nos dieron un rebate en el real y mataron dos ó tres indios de los enemigos,³ y por presto que cabalgaron no se pudieron alcanzar sino pocos; y por ser ya de noche, otro día cabalgó el gobernador con la mayor parte de la gente, y fué en rastro dellos y dió en mucha gente de la que estaba huida por los montes, y en la que la noche antes nos había dado el rebate: alanceáronse muchos y tomáronse muchas mujeres y muchachos; y van por aquella vía, que es hácia el Norte, muchos caminos seguidos: háse sabido despues que por aquella vía hay muchos pueblos hasta Pánuco. Detúvose en este pueblo veintisiete días, uno mas ó menos, á causa de venir la Semana Santa y de inquirir la vía que había de llevar, y por no poder alcanzar ni hallar quien le diese noticia de grandes pueblos y provincias al medio de la tierra, que es al Poniente, sino que á todos cuantos indios naturales se preguntaba decían que no había sino sierras tan ásperas que no podían pasarlas; y por esto y porque

² «En un pueblo de estos cortó un pié á un criado suyo porque dió una cuchillada á otro.» (Nota al margen del MS.)

³ Segun el contesto parece que debiera decir amigos.

⁴ Hay en el original una palabra ilegible.

le dijeron que por la costa del Sur podia ir hasta Ciguatan, y que había muchos y muy recios pueblos, se determinó de atravesar á la Mar del Sur; y pasada la Pascua se partió de allí, y pasó un puerto, y en dos días llegó á un pueblo que le llamamos el Peñon, el cual es buen pueblo y le hallamos desamparado, y la mayor parte de las casas quemadas, que las habían quemado los amigos. Va por allí un valle de muchos pueblos, y tienen por allí muy buenos edificios que semejan á los desta cibdad, excepto que la cubierta es de madera y paja. Desde allí fué en dos días hasta el Teul, que por otro nombre se llama Tonanipan, el cual es un edificio harto grande y semejante en muchas cosas á lo de acá. Hallámosle desamparado de los naturales, que como mucho había tenían noticia de la gente que iba, que no hallábamos resistencia, acordaron de alzar los bastimentos y irse ellos á los montes. Desde aquí envió á Verdugo con veinte de caballo hácia el Norte, y fueron siete leguas, segund dijeron él y los que allá fueron, toda vía por un rio abajo, el cual todo iba poblado de la una y de la otra parte, y de muchos y muy buenos edificios; empero todo desamparado y los bastimentos alzados.

En este pueblo se detuvo tres días y no mas, á causa que los bastimentos estaban alzados, y no se podían haber por estar por los montes escondida la gente y bastimentos: quemáronse todos los edificios, por ser todos ó los mas cües donde hacían sus sacrificios; créese, así por lo que allí pareció como por lo que algunos indios dijeron, ser aquella la cabeza de toda aquella tierra. Desde aquí el gobernador Nuño de Guzman determinó de dividir su ejército en dos partes, así porque pensaba pasar necesidad de bastimentos como porque tuvo noticia de un indio que se dijo servir al señor de aquella provincia de mensajero, que por el comedio de aquella tierra él sabía un camino de nueve jornadas, que aunque en él había pocos pueblos, al cabo de las dichas nueve jornadas había una provincia muy grande y muy abundosa; y por este camino con aquella guía envió al veedor Pero Almildez Chirino con casi la mitad del ejército, el cual, segund despues pareció, halló tan ásperas sierras y tan mal de comer, que con muchos trabajos y necesidades al cabo de diez y siete días, sin hallar poblazon en que pudiese hallar comida, aportó á Tepique, el cual fué con comision de ir por

donde el indio ya dicho le guiase; y viendo que cuanto mas iba mas ásperos caminos y no ninguna comida hallaba, determinó de acostarse á la costa del Sur. Despeñóse un caballo en el camino, y perdieron la mayor parte de los puercos que llevaban. El gobernador Nuño de Guzmán, como ya he dicho, determinó de llevar la via de Xalisco, así por la noticia que tenia que por allí le convenia entrar, como por apaciguar toda aquella tierra, que por guerra estaban; y partido del Teul anduvo cuatro dias sin hallar pueblo recio ninguno, sino unas casillas asaz ruines, y sin comida, al cabo de los cuales dió en una barranca que el rio del Espíritu Santo hace, que es tan áspera y tan mala, que tardó el ejército tres dias en pasarla: habia en ella algunos poblezueros en que habia alguna fruta y poco maiz. Desde esta barranca fué en dos dias á un pueblo que se llama Guaxaca: estaba la gente de guerra, y como de lejos nos vieron, huyeron, y por ser la tierra muy fragosa se tomaron pocos. De allí caminó dos dias por el dicho pueblo ó estancias del, que es harto dificultoso de andar por la aspereza de la tierra, á cabo de los cuales llegó á Guacatlan, que es un buen pueblo y nos recibió de paz, y dieron mucha comida de maiz y frutas. En él estuvo tres ó cuatro dias descansando del trabajo y de la necesidad que de comida traia. De ahí fué en un dia á un pueblo que se dice Tetitlan, en el cual no se halló gente ninguna; y de ahí fué tres dias que no se halló pueblo ninguno hasta Xalisco, el cual tenia todo lo que tenían alzado, y la gente toda por los cerros, emplumajados y dando grita, y allí supimos como el veedor estaba en Tepique, que habia venido por las sierras, aunque nosotros no careciamos dellas: perdiéronse desde el Teul hasta Xalisco mas de mil y quinientas cabezas de puercos. Estando Tepique de paz y sirviendo, envió á llamar á los de Xalisco tres ó cuatro veces, y no quisieron venir, mas antes andando en los tratos de la paz mataron un cristiano y algunos amigos. Viendo esto el gobernador, y que no aprovechaba con ellos buena razon, fué allá con parte del ejército, y dió una mañana antes que amaneciese sobre ellos, y como estaban apercebidos no se mataron muchos, por ser la tierra fragosa, y los caballos no los poder seguir: quemáronse mucha parte de las casas del y tomáronse muchas mujeres y niños, y enviólos al real, y él siguiólos por una sierra que allí hay; y yendo en el seguimiento an-

duvo aquel dia nueve leguas, tomando algunos y quemando algunas estancias hasta la mar. De allí siguió la costa al Poniente otro dia, y llegó á un peñol metido entre unos ancones que allí hace la mar, donde habia un bonico pueblo asaz bien bastecido de todas las cosas, que parecia habello allí recogido de otros. Al principio como era fuerte, comenzaron á defender una sola entrada que tenia, bien difícil, de piedras; empero, luego huyeron: quemóse todo. De allí por entre las sierras dió la vuelta, por un harto difícil camino, á Tepique, adonde despues de venido, luego vinieron de paz los de Xalisco, y venidos, les dió sus mujeres é hijos, que eran hartos. Estando en este pueblo le vinieron de paz Zacualpa, que es buena provincia, y el valle de Millpa, y la provincia de los Frailes, que los llaman así por traer las cabezas raidas á manera de coronas. En este pueblo se detuvo quince ó diez y seis dias, haciendo lo susodicho. Aquí nos pusieron muchos temores los indios, diciendo que adelante estaba una provincia muy recia, y gente muy belicosa, y que habia un rio que tenia de ancho media legua, y que habia tantas ciénagas que no se podia andar. Envió con dos guias al capitán Barrios con veinticinco de caballo á buscar vado, el cual fué y le halló, y no muy difícil, y pasado el rio dió en la gente que descuidada estaba en sus casas, y comenzáronse á apellidar, y aunque alancearon muchos, fué tanta la gente que cargó, que le convido retraerse con su gente y pasar el rio, y vino á dar mandado, y trajo mucha muestra de oro que se tomó á algunos de los que se mataron: trajo malheridos cinco ó seis españoles. Luego desde á cinco ó seis dias el gobernador se partió con todo el ejército, y en tres dias llegó al rio del Espíritu Santo, sin ver gente ninguna de guerra, y pasó el vado pacíficamente, aunque no se esperaba así. Luego que hubo pasado, ordenó toda su gente, y dejó con el fardaje dos compañías de á caballo, y con buena orden comenzó á caminar hácia el poblado, y comenzando á entrar por un llano bien grande y desembarazado, se comenzó á ver algunos indios en un otero á manera de atalaya, y en medio de un llano en un promontorio pequeño que en medio se hacia, parecieron hasta diez indios, los cuales se estuvieron quedos hasta que los corredores que iban delante llegaron á tiro de ballesta dellos, y comenzáronse á retraer, y desde allí vinieron dos escuadrones de gente, que al parecer ter-